

#10,00

ICONOS | 11

Revista de FLACSO-Ecuador  
No 11. Julio, 2001  
ISSN 13901249

Los artículos que se publican  
en la revista son de exclusiva  
responsabilidad de sus autores,  
no reflejan necesariamente el  
pensamiento de **ICONOS**

**Director de Flacso-Ecuador**  
Fernando Carrión

**Consejo editorial**  
Felipe Burbano de Lara (Editor)  
Edison Hurtado (Co-editor)  
Franklin Ramírez  
Alicia Torres  
Mauro Cerbino  
Eduardo Kingman

**Producción:**  
FLACSO-Ecuador

**Diseño e ilustraciones:**  
Antonio Mena

**Impresión:**  
Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador  
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria  
Teléfonos: 232-029/ 030 /031  
Fax: 566-139

E-mail: [fburbano@flacso.org.ec](mailto:fburbano@flacso.org.ec)  
[ehurtado@flacso.org.ec](mailto:ehurtado@flacso.org.ec)

ICONOS agradece el auspicio del  
Instituto Latinoamericano  
de Ciencias Sociales (ILDIS)

**FLACSO . Biblioteca**

# Índice

## Coyuntura

6

**Diálogo y poder:  
los simulacros de la democracia**

Pablo Dávalos

17

**Colombia, Estados Unidos y la seguridad nacional en los países andinos**

Adrián Bonilla

## Dossier

30

**El saldo social de la década de 1990:  
aumento de la pobreza y concentración del ingreso**

SIISE

42

**"Recetas" para todo, trabajo para pocos.  
La transformación del trabajo y de la política social en América Latina**

Laura Pautassi

60

**Fenómenos ligados al cambio de las políticas públicas:  
el caso del INNFA**

Nathalia Novillo

68

**Diagnóstico sobre seguridad ciudadana en Ecuador:  
un paso hacia la definición de políticas públicas**

Equipo Políticas Públicas, FLACSO

80

**El género en el Estado:  
entre el discurso civilizatorio y la ciudadanía**

Gioconda Herrera

89

**Sugerencias bibliográficas sobre política social y política pública**

Debate

---

94

**La frontera étnica en el espacio de la crítica**

Andrés Guerrero

Temas

---

100

**Los personajes masculinos de Pablo Palacio:  
orden y desorden del buen caballero quiteño**

Pierre Lopez



Frontera

---

126

**El zapatismo y la nueva ley indígena en México**

Jorge Alonso

110

**¡Chiapas es México! Autonomías indígenas:  
luchas políticas con una gramática moral**

Xochitl Leyva Solano

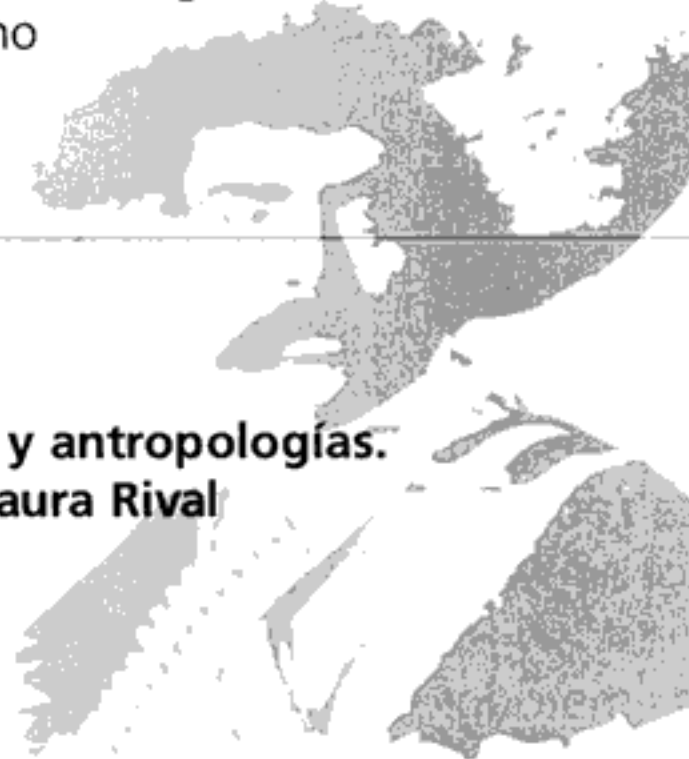
Diálogo

---

140

**De antropólogas y antropologías.  
un diálogo con Laura Rival**

Alicia Torres



152

Reseñas

---

164

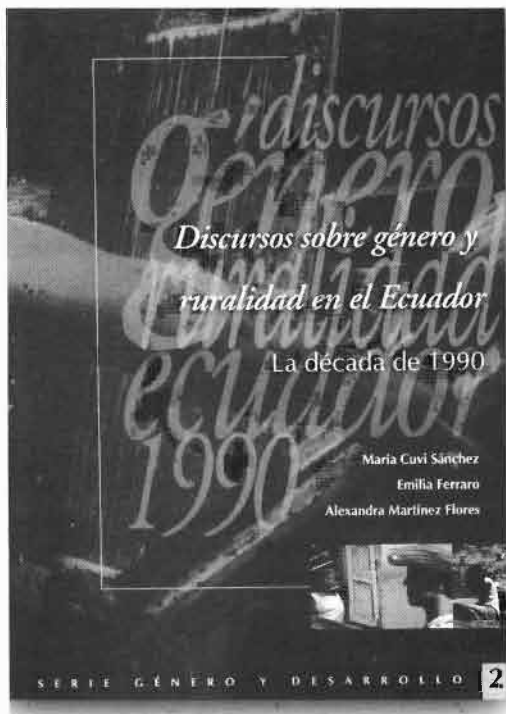
Sugerencias bibliográficas

---

168

Contenidos ICONOS 10

---



María Cuvi, Emilia Ferraro,  
Alexandra Martínez  
**Discursos sobre género  
y ruralidad en el Ecuador,  
la década de 1990.**

CONAMU, Quito, 2000, 142 páginas

Quiero felicitar a las autoras por abrir el debate de género en las ciencias sociales, al menos entre los investigadores sobre el medio rural y sobre todo entre quienes impulsan desde la práctica los proyectos de desarrollo rural.

Si bien el libro presenta una gama de entradas al problema de género, hay un denominador común que articula los diversos ensayos: el tema de la ruralidad y dentro de este el desarrollo rural. Mi análisis se regirá por esta entrada antes que por la particularidad de los sugerentes textos presentados por las autoras.

Un primer aspecto que se desprende de la lectura es que todavía no existe una “teoría de género que haya surgido de una seria reflexión sobre nuestra ruralidad”. Como muy bien apuntan las autoras, las teorías de género vienen de los países del norte, se concentran en el sector urbano, res-

ponden a problemáticas generales y descuidan las especificidades del mundo rural. El desafío entonces es la construcción de esta teoría que permita no solo explicar y conocer en profundidad la problemática de género sino también elaborar propuestas alternativas y viables al quéhacer del género que, de acuerdo al análisis sobre la década de los 90, ha sido bastante pobre en el país. En esta construcción, la crítica es un elemento importante, pero más importante aún es la propuesta que, dado el enfoque del libro, no logra desarrollarse.

El libro se concentra en el análisis de los discursos de género en el desarrollo rural, dado que este ha sido el espacio en que más se ha actuado durante la última década desde una perspectiva de género. Mal que bien y aceptando gran parte de las críticas de las autoras a las falencias metodológicas, conceptuales y prácticas del desarrollo rural, impulsado tanto desde el Estado como desde las ONG, este espacio, sin duda, ha permitido al menos la “visibilización” de la problemática de género en el medio rural. Ahora contamos con experiencias, cifras, proyectos, planes y, lo más importante, organizaciones de mujeres que simplemente no existían en décadas anteriores. Otro asunto diferente es que el “empirismo de género” no haya conducido a una reflexión constructiva sobre las experiencias de género en el medio rural de modo que se disponga de un bagaje teórico substancial que permita iluminar la praxis de las políticas públicas y privadas.

Uno de los dilemas con que se enfrentan quienes trabajan en desarrollo rural es la pobreza materializada en la presencia mayoritaria de una población con bajos niveles de vida. Por otro lado, la problemática de género ha ido ganando terreno en las propuestas de desarrollo rural hasta el punto de que es parte de las agendas de casi todas las instituciones en la última década. En casi todos los artículos del libro hay un planteamiento de enfrentamiento entre pobreza y género. La pobreza, según las autoras, estaría oscureciendo el problema de género o quitándole su potencialidad política. Sin embargo, la pregunta pertinente es: ¿cuál es el orden de prioridades para la población pobre (y para las mismas mujeres) y para las acciones de desarrollo? Pienso que la solución de la pobreza permitiría crear un espacio para una me-

---

mejor comprensión de la problemática de género y la búsqueda de soluciones adecuadas, pero no a la inversa. De allí que no se puede satanizar a los genuinos esfuerzos orientados a solucionar la pobreza, salvo aquellos que bajo el modelo neoliberal solo implican un *trickle down* distractivo, mientras se consolida el modelo supuestamente benéfico de mercado. Si los pobres rurales son la mayoría, y si dentro de los pobres las mujeres asumen nuevos roles estratégicos y son la nueva mayoría silenciosa en el medio rural, es lógico pensar que las acciones tengan esta prioridad. Pero no son las únicas. De hecho, hay una gama nueva de problemas que han surgido en el medio rural, muchos de los cuáles recién empiezan a ser discutidos.

El discurso de género en el medio rural no puede entramparse en las redes del discurso post-modernista, por más sugerente -en apariencia- que éste se presente: énfasis en lo subjetivo, crítica de las metanarrativas, la alteridad y diferencia, etc. Su potencialidad política para cuestionar las redes del poder puede desvanecerse en problemáticas que pertenecen a países avanzados -y cuestionadas incluso allí-, pero que conducen a una pérdida del horizonte de lucha contra un sistema económico que acarrea miseria para hombres y mujeres.

De allí la importancia de reflexionar sobre los impactos que el modelo económico está generando entre la población rural. Si nos atenemos a la población rural pobre, hay una cantidad de problemas de género que no ha sido aún abordadas

puesto que las ONG y el mismo Estado han estado sometidos a la camisa de fuerza -del financiamiento- que prácticamente los obliga a mirar a las mujeres rurales únicamente como productoras agropecuarias o como máximo como conservadoras de los recursos naturales. Temas como la migración campo-ciudad, la desestructuración de las comunidades indígenas, la formación de mercados de trabajo precarios y flexibles, las iniciativas femeninas en las actividades de comercio, artesanía y servicios, etc., empiezan a ser investigados y sería provechoso hacerlo desde una perspectiva creadora de género. Estos son los nuevos elementos que arrojarán luces para construir, sobre la heterogeneidad del mundo rural, propuestas más adecuadas para la solución de los problemas de los sectores sociales más necesitados.

Finalmente, todavía queda pendiente el reto de mirar el problema de género en el medio rural con otros ojos. Sería muy importante recoger el reto que plantean las autoras sobre la necesidad de investigar también a otras mujeres y no sólo a las indígenas. Pero yo diría que es necesario todavía investigar más a fondo el mundo de las mujeres indígenas desde la perspectiva de la desestructuración de las comunidades, un terreno fértil porque permite avanzar en la matriz simbólica, cultural y de poder, reclamada por las autoras como las falencias de los estudios de género en el país.

Luciano Martínez